

POLÍTICAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA JUVENIL EN AMÉRICA LATINA: EXPERIENCIAS, LÍMITES Y DESAFÍOS / CONTEXTO GUATEMALA

Marco Castillo/ Grupo Ceiba

CONTEXTO DE REALIDADES Y TENDENCIAS DEL FENÓMENO

La atención a juventudes socialmente desmovilizadas ha causado profundo interés entre distintos sectores, tanto a nivel nacional como regional. La atención de la situación de las juventudes afectadas por la violencia en Guatemala y en los países de la región centroamericana hace necesario reconocer distintas prácticas que han surgido a fin de responder a la demanda social, de buscar respuestas a un fenómeno que ha cobrado miles de vidas de jóvenes que, desplazados socialmente, han encontrado en la economía negra o ilícita respuestas de nivelación social y espacios de reconocimiento mediático y social.

Es importante considerar algunas categorías para el análisis del presente documento, entre ellas violencia multidimensional, drogas, exclusión social, segregación, sectarismo, abandono escolar, desempleo, empleo, capacitación técnica, prevención, incorporación social, destructividad, desesperanza, alienación y frustración, poder y contra cultura.

Al reflexionar sobre estas categorías e integrarlas al fenómeno de violencia entre y contra jóvenes (maras o pandillas, drogas y desarrollo) la violencia en sí misma debe tomarse en cuenta, necesariamente, que esta ha sido considerada un fenómeno complejo, ya que se manifiesta bajo múltiples formas, con diversos niveles de significación social, político y personal.

La violencia entre y contra jóvenes es multicausal. Es generada por factores como contextos sociohistóricos hasta la globalización misma que horizontaliza las realidades y no permite ver los matices de cada una y, en particular, la de los grupos de margen, como lo dijera Santos Buenaventura.

Un claro ejemplo de esta situación de no reconocimiento de estas realidades es la influencia de los medios de comunicación masiva sobre los grupos sociales, su innegable e interesada participación en moldear la opinión pública frente a procesos electorales, hechos delincuenciales, presentar aspiraciones y modelos de vida que se dirigen, de manera general, a un sector social; pero que pueden estar específicamente dirigidos hacia grupos juveniles y sus manifestaciones estigmatizándolos, generando rechazo y segregación social. Este fenómeno puede apreciarse en los países del triángulo norte de la región, más claramente en El Salvador y Honduras, donde los marcos de las políticas públicas han estado orientados por una visión represora hacia las manifestaciones de violencia juvenil, algo que, como hemos mencionado, los medios de comunicación masiva han contribuido enormemente a magnificar esa postura, e incluso, a inclinar la opinión pública hacia una tendencia favorable respecto de la política asumida por el Estado.

El análisis está enfocado en el fenómeno referido a las acciones de violencia entre y contra jóvenes, a dinámicas que se generan a nivel intrafamiliar; violencia en la niñez; abuso sexual; violencia de género; violencia juvenil por drogas y territorialidad; violencia de pandillas y entre

pandillas por espacios de tráfico menor; etc. Sin embargo, es necesario llevar el análisis a condiciones sociohistóricas y estructurales de exclusión y marginalidad, agravadas por los conflictos armados, que durante décadas han ido creando una cultura de muerte, paranoia, depredadora y de fuerte desconexión moral (Robert Bandura acuña el término “desconexión moral”) liderada, tanto por políticos y militares, que durante las últimas décadas la han controlado social, económica y bélicamente. Son los líderes de cuello blanco, los jefes de cárteles de drogas, los comerciantes de armas aquellos que controlan el crimen organizado y gobiernan sin leyes o leyes creadas a su tamaño la vida de miles de ciudadanos sumergidos en pobreza y exclusión social.

En el presente documento pretendo reflexionar sobre el trabajo que se está desarrollando desde la sociedad civil, a manera de salidas alternas al tema de juventud, drogas y violencia; pero, específicamente, sobre la experiencia del Grupo Ceiba en Guatemala.

Es importante generar una mirada hacia las experiencias vividas y construidas desde la demanda y no desde la oferta. Como plantea Francisco Gutiérrez, se trata de generar respuestas desde un enfoque de alteridad, de pares positivos; pero, sobre todo, desde un clima de solidaridad; conversión de modelos violentos por pacíficos; desde la reflexión y problematización, como Friere lo plantea en la *Pedagogía del Oprimido*; desde la creación de comunidades activas, resilientes y conscientes político y social. La idea es identificar lecciones aprendidas desde el Grupo Ceiba y poder visualizar elementos que permiten prevenir y atender al fenómeno de la violencia que vive la juventud, tomando en consideración diversos factores psicológicos, educativos, tecnológicos, sociales, políticos, económicos y culturales, que de manera interrelacionada y en una dimensión estructural e histórica, respondan a la urgente demanda de rescate de grandes masas de jóvenes que mueren víctimas de drogas, violencia armada y anomia social.

La respuesta de Grupo Ceiba parte de la pregunta de cómo reducir el daño social y atacar las causas que la generan; democratizando las oportunidades de las grandes mayorías de juventudes marginalizadas, violentadas; juventudes, que desde una participación protagónica, logren incidir libremente a partir del diseño y ejecución de políticas públicas, programas y proyectos en los que se prevengan y atiendan al fenómeno de manera integral y con una visión estructural.

Al abordar el fenómeno de la violencia entre y contra jóvenes, es necesario reconocer las condiciones de vida en la región y en Guatemala. Condiciones derivadas de una construcción estructural e histórica de contextos socialmente violentos y con escasas oportunidades para un desarrollo integral y en donde prevalece la negación de oportunidades, la marginalidad, la segregación y la exclusión.

Aproximarse a la categoría juventudes violentas o violentadas supera la corta visión de considerarlas como una fase de transición convulsionada de la infancia a la adultez; es, en realidad, reconocer un espacio no transitorio del joven dentro de la sociedad, considerarlo como ciudadano de un país que debe reconocer sus subjetividades e imaginarios sociales; que a causa de los contextos marginales y violentos, las salidas vinculadas a oportunidades de desarrollo humano y dignificación se reducen.

Cabe citar unos datos que nos pueden ubicar numéricamente en el contexto. En Guatemala, 69.7% de los 13 millones de guatemaltecos tiene menos de 30 años de edad, según cifras del Instituto Nacional de Estadística. Los jóvenes representan 25% de la fuerza laboral, integrada por más de cinco millones de personas (Población Económicamente Activa, PEA), y 67% de ellos trabaja en la informalidad. Cerca de 125 mil jóvenes llegan cada año al mercado laboral y sólo una tercera parte logra un empleo formal. El empleo es una necesidad básica para que la juventud pueda desarrollarse; pero tiene que ser un trabajo integral que permita el acceso y que igual forma la economía de lo ilícito o economía negra lo absorberá.

En menos de una década la violencia homicida en Guatemala ha aumentado en 237% pasando de 2,655 homicidios en 1999 a 6,292 en 2008. Convirtiéndose, así, en el año más violento de la historia guatemalteca. Cabe notar, además, que la mayoría de las víctimas son jóvenes entre 15 y 25 años.

Ante esta realidad, reconocer las nuevas subjetividades juveniles y, en particular, la de poblaciones juveniles en zonas de alto riesgo social evidencia la necesidad de aprender a reconocerlas como portadoras diferenciadas de singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales como el barrio. Y, en el barrio, al no existir espacios que los acojan, tornan hacia otros, como la calle, que trae consigo una serie de riesgos. De manera que las violencias relacionadas con los jóvenes deben ser analizadas en plural. Son diferentes fenómenos, con diversas expresiones, que afectan a múltiples juventudes en diversos contextos, pero sobre todo a los más pobres.

1. PANORAMA DE POLÍTICAS, NORMAS, INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PROYECTOS PÚBLICOS DE GOBIERNOS NACIONALES O SUBNACIONALES QUE TRABAJA EL FENÓMENO VIOLENCIA JUVENIL

Existen diversas estrategias para abordar el fenómeno de la violencia juvenil y gran parte está supeditado al compromiso de los estados, organizaciones civiles y en la sociedad en general. Mucho del trabajo de los estados y gobiernos se basa en tratados y convenios de carácter regional que buscan homologar estrategias en vista de la similitud del problema en la región.

Bajo el marco internacional de derechos humanos, la responsabilidad de los Estados se expresa, no sólo en el deber de respetar los derechos humanos internacionalmente reconocidos; sino, también, en actuar con la debida diligencia para prevenir, sancionar y erradicar todas aquellas prácticas lesivas contra las personas por parte de los agentes gubernamentales o particulares, cualquiera sea el ámbito en el que ocurra. Ello, sin embargo, suele distar mucho de las doctrinas planteadas por los planes y estrategias adoptados para la prevención, como lo demuestran los planes Mano Dura, Súper Mano Dura, Plan Escoba y otros que, hoy, combinan represión e intervención preventiva primaria. En este sentido debemos dimensionar la prevención reconociendo sus tres niveles de abordaje:

1. Prevención primaria
2. Prevención secundaria

3. Prevención terciaria

Ubicaremos en estos niveles la participación de los estados en sus procesos de intervención.

En la prevención primaria se incluye acciones orientadas a favorecer de manera integral todo aquello que contribuya a la generación de procesos encaminados al desarrollo de la identidad de los y las jóvenes, de forma que se aborde el asunto desde una perspectiva más de corte psicosocial e integral, dirigida a grupos sociales en situación de vulnerabilidad o riesgo. El ejemplo más claro de este modelo es el Programa de Escuelas Abiertas y Escuela Segura en Guatemala, reconociendo las limitaciones de su intervención a nivel de las redes sociales comunitarias donde participan y los horarios que se eligen en su ejecución.

En la prevención secundaria es aquella que incluye acciones que buscan disuadir conductas de violencia y delictivas. Casi siempre considerando como grupos meta o población participante comunidades en donde exista un elevado riesgo de que los jóvenes sean atraídos hacia hechos delictivos, drogas, grupos de pandillas o influencias del narcotráfico y crimen organizado. En este campo, los estados han hecho muy poco y muchas de sus acciones sirven para estigmatizar y segregar aún más a juventudes en situación de alta vulnerabilidad. Muchos de estos programas están vinculados a sistemas llamados comunidades seguras que involucran a líderes comunitarios para que participen en la detección, persecución y, en algunos casos, coparticipación en acciones de justicia por cuenta propia que aunque no se hace de orden público facilita y reconoce su hacer.

Finalmente hablamos de la prevención terciaria, que dirige sus acciones a evitar la reincidencia de adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley penal y/o privados de libertad. Las estrategias implementadas están poco dirigidas a procesos de carácter incorporativos socialmente hablando. Se sigue, en cambio, promoviendo una visión punitiva no retributiva apegada a un enfoque o desde el marco de los derechos humanos o desde el enfoque ecológico. La prevención terciaria está en manos de instituciones del Estado; en el caso de Guatemala, la encargada es la Secretaría de Bienestar Social que, hasta la fecha, no ha desarrollado ningún modelo de intervención claro que rompa el concepto de encerramiento y punitividad bajo el cual enfoca sus estrategias. Este nivel de prevención es el menos desarrollado en la región y menos apoyado por grupos del Estado y de la sociedad civil. No existe una definición del modelo de intervención o escuela a la cual seguir en el proceso.

Son grupos altamente estigmatizados socialmente y se les considera antisociales, así como por diferentes actores sociales, que a pesar de los resultados obtenidos con el enfoque represivo, siguen apostando al encerramiento y hacinación de estas poblaciones, renunciando a enfoques más holístico e integrales.

Desde el Programa de Acción Mundial para los y las jóvenes se alienta a los estados a ser más sensibles ante los cambios y nuevas subjetividades juveniles y a ver a los jóvenes como la solución a problemas provocados por estas nuevas subjetividades juveniles, de manera tal que

permitan fortalecer las estrategias a favor de ellos mismos, proporcionando dirección a la repuesta de las comunidades locales, sus estados y grupos regionales.

La internacionalización de respuestas globales ante los retos que enfrenta la juventud en el nuevo milenio debe ser estratégicamente atendida bajo quince aspectos que violentan la realidad juvenil:

1. Pobreza
2. Educación
3. Empleo
4. Medio ambiente
5. Recreación
6. Participación civil
7. La salud integral
8. Consumo y abuso con drogas
9. Violencia y delincuencia organizada
10. La discriminación de género
11. Globalización
12. Falta de acceso al manejo de tecnologías de la información y la comunicación,
13. VIH/sida,
14. Jóvenes y conflictos
15. Relaciones intergeneracionales.

El norte de la región centroamericana (Guatemala, El Salvador y Honduras) es la más pendiente en avanzar en estrategias centradas en temas como educación, violencia, pobreza y empleo. Sin embargo, en vez de avanzar en estos temas los gobiernos en medio de la desesperación por la inseguridad, actúan respaldando medidas autoritarias y políticas de mano dura, las que sólo contribuyen a profundizar las condiciones de marginación de los jóvenes y violentar sus respuestas sociales.

Entre todas las consideraciones sociales, políticas y jurídicas en torno a las políticas represivas, es importante reflexionar sobre los costos económicos, ya que será con el dinero que recaude el Estado que se dará vida a este tipo de políticas. Los costos para desarrollar y volver efectivo un plan represivo (Mano Dura o Plan Escoba) incrementarán tres rubros del presupuesto: el policial, el judicial y el penitenciario.

La Prevención y atención del problema de violencia ha tenido, en Centroamérica, durante la

últimas dos décadas abordajes excesivamente centralizados, limitando la cobertura y calidad de las intervenciones y negando las manifestaciones y características locales de la violencia.

La creación de políticas integrales necesita de un abordaje local que se vincule a programas y políticas nacionales que vayan desde lo preventivo hasta la atención del problema. Son muy pocos los países en Latinoamérica que han permitido a las administraciones locales liderar estos procesos sin ser manipulados o fachas para justificar planes represivos y de ejecuciones extrajudiciales por parte de grupos paralelos, como suele pasar en los países centroamericanos del triangulo norte.

2. EXPERIENCIAS DE SOCIEDAD CIVIL EN PREVENCIÓN EN PREVENCIÓN DE VIOLENCIA: ÉXITOS FRACASOS, LOGROS DESAFÍOS; SINGULARIDAD O REPLICABILIDAD

Dividiré este proceso en dos vías de análisis, una son las organizaciones que desarrollan programas de prevención en la región y para las cuales elegiré a dos de las siete mejores según la última investigación sobre “Buenas prácticas de prevención, rehabilitación e inserción de la violencia juvenil en Centroamérica”, realizada por la Coalición Centroamericana para la prevención de la violencia juvenil (CCPVJ); para Luego realizar un análisis sobre Grupo Ceiba y su modelo de intervención integral.

Sociedad Civil para el Desarrollo de la Juventud SODEJU-FUNDAJU/ Guatemala

En 1994 y a inicios de 1995, se plantea la creación de la Fundación para la Juventud con el fin principal de promover la atención de la juventud y su desarrollo integral, planteándose el constituirse como un espacio en que la juventud pudiera canalizar su vocación democrática y social, para la construcción de una sociedad más justa. Con estos objetivos centrales se inicia el trabajo correspondiente, los cuales se mantienen como el hilo conductor del trabajo hasta el año 1999.

Como parte de su desarrollo la SODEJU-FUNDAJU comienza a realizar alianzas con otras organizaciones y a impulsar trabajo con niños y niñas, por lo que su población sujeta se amplía a niñez, adolescencia y juventud hombres y mujeres, indígenas y no indígenas. SODEJU - FUNDAJU se suma a los esfuerzos de la sociedad civil y de otros sectores organizados en el esfuerzo de construir una sociedad equitativa, democrática, multicultural y en paz, desde la experiencia y trabajo acumulado en el tema de niñez, adolescencia y juventud, a través de 10 años de impulsar programas, proyectos y acciones para promover su desarrollo y la solución de sus problemas, así como al desarrollo nacional. SODEJU-FUNDAJU se convierte en el esfuerzo con mayor sustento, experiencia y técnica acumulada en el trabajo con adolescentes y jóvenes, específicamente en los derechos humanos son social y culturalmente vigentes.” Y como misión se plantea: “Ser una instancia que facilite, promueva y oriente la participación, protagonismo y organización de la niñez, adolescencia y juventud guatemalteca en la solución de sus problemas”.

Éxitos:

- La capacidad de articulación con la institucionalidad local, las representaciones de liderazgos comunitarios y de la población infanto-juvenil para crear los Sistemas Locales de Prevención de la Violencia Juvenil.
- Disposición y capacidad de la comunidad para interactuar con representantes institucionales, en función del propósito de orden superior de elevar la calidad de vida a través formas de prevención y atención de las distintas manifestaciones de violencia en las comunidades de los barrios donde trabajan.
- La expresión espontánea de participación, apropiación y cierto nivel de protagonismo de los(as) adolescentes y jóvenes que participan en las comunidades atendidas o Red de Embajadores por la Paz, como tejido social que dinamiza los mecanismos denominados "sistemas locales de prevención" de la violencia.
- Formación de cuadros como espacio para la reflexión, la generación de conocimientos, el fortalecimiento de capacidades propias desde la población joven guatemalteca y la construcción de espacios amplios de diálogo y consensos para la incidencia, en función de la promoción de políticas públicas a favor de los intereses y necesidades de las juventudes en la realidad guatemalteca.

Limitaciones:

- El proyecto depende de fondos proporcionados por la cooperación externa. En ese sentido, podría decirse que no existe la posibilidad de autosostener la iniciativa.
- La sistematización de la experiencia es escasa, lo que no permite apreciar procesos sostenibles en el tiempo.
- Falta fortalecer la capacidad de generar ingresos para una auto sostenibilidad. Sin embargo, es claro que existe un potencial que permite la posibilidad de dar continuidad y sostener en el tiempo las acciones y esfuerzos iniciados.

Desafíos:

- Mejorar la gestión y mantener un proceso de sistematización de la experiencia más sostenible para permitir una evaluación desde enfoques más integrales.

Singularidad:

- La propuesta para la creación de programas y proyectos de prevención de la violencia juvenil tiene una serie de contenidos que se señalan con claridad la responsabilidad del Estado. SODEJU, a través de este proyecto, propone claramente dos líneas de trabajo para una nueva forma de hacer política de seguridad ciudadana: i) la prevención física de la violencia y ii) la prevención social y cultural de la violencia, iii) participación de adolescentes y jóvenes, iv) apropiación de liderazgos comunitarios, v) gestión de recursos, vi) capacidad de interlocución con la institucionalidad local y nacional, vii) protagonismo y liderazgo, viii) capacidad de incidencia.

Replicabilidad:

- El modelo parece estar implementándose con un buen nivel de participación y apropiación por parte de la población joven y de los liderazgos comunitarios adultos como acompañantes en estrecha interacción y diálogo con la institucionalidad local. Si se retoma el modelo con las mismas bases conceptuales y metodológicas, así como, cierta capacidad de recursos, podría replicarse en otros escenarios y contextos similares.

Centro de Formación y Orientación (CFO) “P. Rafael Palacios” (El Salvador)

El Centro que tiene más de 21 años funcionando, al inicio se llamó CTV ‘ Centro Técnico Vocacional, se daban cursos técnicos sin ningún tipo de visión ni metodología”.

En el año 2004 surgió un nuevo plan estratégico, teniendo como uno de los principales puntos de referencia, una encuesta hecha en el municipio en la que se planteaba que la gente mayoritariamente reportaba como principal problema que no se contaba con referencias para que una persona joven pudiera encontrar con una institución donde se velara por sus derechos.

Esta nueva etapa de trabajo institucional que se abrió en 2004 fue enriquecida con la experiencia previa de la dirección en la temática de pandillas. Con el nuevo enfoque, se trascendió de un centro de formación técnica a un abordaje integral de formación en general y además un centro de orientación en términos humanos (personales, laborales, etc.) Se buscaba una perspectiva no de asistencialismo sino de desarrollo humano.

En el año 2006 se recrudece la violencia represiva del Estado hacia la juventud, mediante la concreción de los marcos legales identificados como “Ley de Mano Dura”. Desde la acción parroquial se apuesta a la acción social inspirada en los mártires locales y se decide reivindicar la memoria del Padre Rafael Palacios, que fuera asesinado el 20 de junio de 1989 en la parroquia de San Francisco de Asís, donde está adscrito el Centro.

Por esta razón, en el último ejercicio de Planificación estratégica, se replantea la perspectiva en su conjunto y se retoma el nombre del Padre Rafael Palacios. Actualmente el CFO cuenta con unos 60-65 empleados.

Éxitos:

- El proyecto ha significado un espacio en el que los y las jóvenes y pueden confiar y apoyarse cuando viven mucha soledad y requieren encontrar un sentimiento de pertenencia.
- Ha sido clave para el éxito del proyecto, la dimensión humana, la igualdad en el trato. La experiencia ha requerido una actitud de cambio que hoy es evidente.
- Escuchar al joven, sus necesidades a través del diálogo. Si presentan interés, es

importante canalizarlos a los talleres y procesos de formación que brinda el CFO.

- El reconocimiento y respeto a los liderazgos y reglas de la pandilla son un factor clave para la negociación y éxito de las iniciativas de trabajo con esa población.
- Estas experiencias han ofrecido la oportunidad de no ver a los jóvenes como máquinas de destrucción. Sino como lo que son: seres humanos violentados, que viven en soledad, en la violencia de la calle, de la intoxicación, de la pandilla, de la sociedad.
- Los jóvenes acuden al programa en búsqueda de la seguridad y confianza que se vive en el mismo. El tema y acciones de incidencia en política pública son un elemento clave para asegurar impactos significativos y sostenibles en los esfuerzos de prevención y atención de violencia juvenil.
- La seguridad que garantiza el personal del proyecto “Adiós Tatuajes” es la mejor prueba de que se ha hecho un buen trabajo, sobre la base del respeto, apoyo, confidencialidad, de manera que los y las participantes reconocen en el programa una salida.

Limitaciones:

- La replica está condicionada a factores de tipo personal, lo que implica que mucho depende de quién lidere el programa. Por otro lado, la gestión está sujeta a una buena coordinación con gobiernos municipales, por lo que en sectores menos estructurados comunitariamente podrían haber limitaciones.

Desafíos:

- El programa sustenta su trabajo en el gran número de jóvenes que participa activamente en una diversidad de acciones y propuestas impulsadas en coordinación con otras instancias juveniles y actores institucionales, así como, comunitarias. El desafío de una propuesta como ésta es mantener las sinergias juveniles sanas y generar relevos de liderazgos para sostener el proyecto en el tiempo y no caer en caudillismos o protagonismos monopolistas que se perpetúen en el tiempo.

Singularidad:

- La violencia de Estado que no respeta los derechos humanos de la juventud es grave y genera un contexto en donde la juventud negada de oportunidades, se aglutina a partir de una identidad desposeída con fines contestatarios. Esto se refleja en la propuesta en un componente político, que otras propuestas de prevención no suelen presentar de forma tan clara y que, al mismo tiempo, le otorga al proyecto una visión más nítida de cambio social.
- El reconocimiento de que el trabajo de prevención y atención de la violencia hacia la juventud, requiere de un abordaje metodológico construido desde abajo, mediante una auténtica participación de los y las jóvenes. Ello implica elaborar respuestas desde

la demanda y no desde la oferta, como clásicamente se ha hecho en modelos de corte confesional.

- El proyecto Adiós Tatuajes constituyó una acción innovadora, durante los años más duros de la represión del Estado hacia jóvenes pandilleros(as), en el marco de la implementación de las Leyes de Mano Dura, que intensificó la persecución de las pandillas, por un lado; y, la lucha rival entre ellas, por el otro. Además, debido al manejo de las políticas públicas de seguridad como al manejo de los medios de comunicación que presentaban el fenómeno en forma exacerbada y estereotipada, las empresas también le cerraron las puertas a la población joven en busca de empleo.

Replicabilidad:

- El modelo parece contar con condiciones de replicabilidad; no obstante, para ello deberán asegurarse varios factores clave como la capacidad de gestión de recursos, personal técnico calificado y espacios para la formación en el tratamiento del tema.

Asociación Grupo Ceiba/Guatemala

Enfoque de la prevención integral desarrollado por Grupo Ceiba

Grupo Ceiba es una organización no lucrativa, apolítica partidista y ecuménica, la cual desarrolla desde hace ya más de 20 años una propuesta de acompañamiento comunitario con el fin de prevenir el daño social en la niñez y juventud de áreas marginales de Guatemala, enmarcándose específicamente en la prevención de los fenómenos de drogas y violencia juvenil. Con el tiempo ha ido generando una estrategia centrada en tres ejes de intervención: la calle, la educación alternativa y la capacitación para el trabajo lícito y la emprendeduría solidaria, se busca con estos procesos desarrollar ámbitos de paz urbana en jóvenes de barrios Grupo Ceiba nació en 1989, en la colonia El Limón zona 18 por iniciativa del sacerdote Pedro Nota, párroco de la parroquia Cristo Nuestra Paz.

Grupo Ceiba nace luego de un diagnóstico cultural antropológico realizado por Grupo Abel de Turín Italia.

Nace tratando de dar respuesta a cuatro ciclos detectados en el diagnóstico hecho por Grupo Abel:

1. Ciclo de la alienación.
2. Ciclo de la frustración.
3. Ciclo de la desconfianza.
4. Ciclo de Violencia.

De estos cuatro ciclos el más evidente era el de la violencia especialmente juvenil, por lo que inicia con el Programa de Calle, para iniciar el contacto con grupos infanto juveniles vinculados a grupos de pandillas juveniles y en alto riesgo social.

En orden cronológico, las primeras actividades se realizaron en la calle: juegos recreativos, deporte, expresión artística en distintos géneros. Todas estas actividades “ganchos”, que permitían el acercamiento y la construcción de lazos de confianza que favorecían la asimilación y sobre todo los procesos de reconversión o reconstrucción de los participantes, así como una enorme motivación para la participación a favor de sí mismos y de sus pares. Es un proceso de construcción de las salidas con los propios jóvenes y no un modelo asistencialista en donde los adultos dicen a los jóvenes lo que deben hacer.

La dinámica de acompañamiento generó de inmediato la necesidad de crear una propuesta educativa que respondiera a las características de los y las jóvenes atendidas, dado que el sistema tradicional no lograba integrarlos y/o retenerlos. Muchos de estos jóvenes, siendo ya adolescentes, no habían concluido, y en algunos casos ni siquiera iniciado su educación primaria. Es así como la Asociación desarrolla una propuesta de educación alternativa que es luego aprobada por el Ministerio de Educación Pública de Guatemala, así como los primeros talleres ocupacionales en diversas áreas, con el fin de poder incorporar a la vida productiva a los y las jóvenes que requerían del apoyo.

Los grupos organizados de jóvenes dieron lugar a congregaciones de Líderes Comunitarios (jóvenes, hombres y mujeres de la propia comunidad) y a los Educadores Infantiles Ceiba, jóvenes pertenecientes a la Colonia, que buscaban reproducir sus procesos de progreso y reconstrucción de sí mismos, con células de otros jóvenes, en la cercanía de su vivienda o de otra área de la comunidad, en donde encontraban identificación y apoyo para poder desarrollar las acciones de acompañamiento infanto juvenil. Es un apoyo entre pares. Los grupos artísticos capacitaban a otros en el desarrollo de las mismas habilidades y llevaban a cabo serenatas comunitarias, veladas culturales, festivales en los que la comunidad percibía las capacidades positivas de los y las jóvenes, los apreciaban y apoyaban. Se fortalece así el papel de la comunidad en el proceso de recuperación y prevención de los fenómenos de mara y droga que sufría esta población. Se desarrolla una comunidad que logra unirse y trabaja con y para los y las jóvenes y los y las niños y niñas de su propia comunidad. Cada vez más los y las jóvenes de la comunidad dejan de ser vistos como un problema y un peligro para convertirse en agentes positivos de cambio e incluso creadores de espacios y actividades de diversión y esparcimiento que antes no existían.

NOSOTROS

Grupo Ceiba es una asociación guatemalteca laica, ecuménica, no gubernamental, apolítica y no lucrativa; que acompaña a la comunidad en la prevención de los fenómenos droga y violencia entre y contra jóvenes a través de la toma de su realidad y fortalecimiento de sus capacidades intelectuales, organizativas y físicas aportando a la reducción del malestar social

en niñez y juventud de sectores urbanos y rurales vulnerabilizados y marginalizados por el sistema.

Actualmente acompañamos a 16 comunidades: El Limón y Lomas de Santa Faz, zona 18; Villa Lobos II y Mezquital, zona 12; El Esfuerzo, zona 5; Granja Penal Pavón, en Fraijanes; Granja Penal Canadá, en Escuintla; Centro Brisas de San Pedro Ayampuc; San Juan Comalapa, Chimaltenango; Río Blanco, Morales, Izabal; San Benito, Petén; Coatepeque, Quetzaltenango; Jocotenango, Sacatepéquez; San Antonio Palopó, Sololá; Parque de Servicios Tecnológicos, zona 1, Guatemala y en Bogotá, Colombia.

Atendemos a una población de alrededor de 5,000 beneficiarios directos y de unas 15,000 personas indirectamente cada año.

MISIÓN

Prevenir el daño social ocasionado a la niñez y juventud de áreas en situación de marginalidad urbanas impactadas por el fenómeno violencia urbana entre jóvenes y contra jóvenes en riesgo de drogas, maras o pandillas.

VISIÓN:

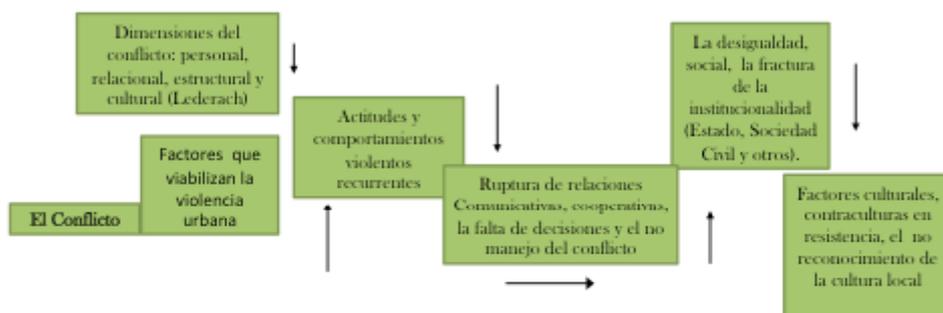
Desarrollar un programa integral de violencia urbana que genere procesos preventivos en niñez y juventud en riesgo de drogas, violencia entre y contra jóvenes, exclusión y paro escolar en comunidades de Guatemala a través de programas destinados a la generación de plataformas de paz urbana, educación alternativa, acompañamiento y animación en la calle, investigación del fenómeno violencia y marginalidad, capacitación en tecnologías de información y comunicación, democratización de las TICS e incorporación laboral o emprendora en economía solidaria.

VALORES INSTITUCIONALES

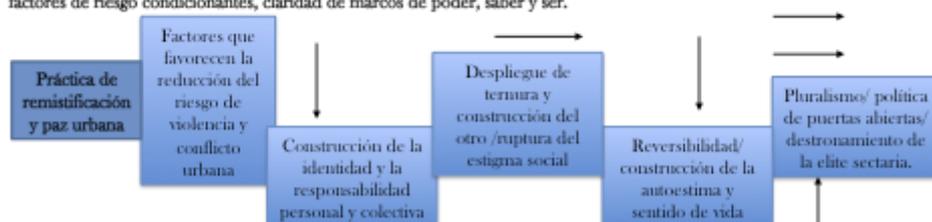
1. La caridad en todos y todas, especialmente con los más necesitados.
2. La apertura a todas las personas sin discriminación alguna en todos y cada uno de los espacios de la institución.
3. La confianza básica en las personas y la vida; apostarle siempre a su bondad y perfectibilidad.
4. Empatía, partir siempre del otro y previo a cualquier acción o decisión ponerse primero en el lugar del otro.
5. La felicidad será un valor que medirá nuestro proceso de trabajo con los beneficiarios y su impacto en ellos.

Crónica de la Prevención Integral de la violencia urbana y el Delito

Tesis 1: la desintegración de los marcos subjetivos de realidad/relaciones de poder, saber y ser; generan fricciones en las dimensiones personales, relacionales, estructurales y culturales generando violencia y conflicto.



Tesis 2: Desaprendizaje progresivo de la mentalidad de margen /mayor aprendizaje integral, comprensión de los factores de riesgo condicionantes, claridad de marcos de poder, saber y ser.



Éxitos

- La accesibilidad para jóvenes de comunidades pobres y violentas guatemaltecas a una formación técnica, con flexibilidad en cuanto a la acumulación de niveles por módulos y en una de las áreas con mayor demanda en el mercado laboral actual.
- El desarrollo de la capacitación mediante el apoyo directo de gente joven de las comunidades participantes lo que da identidad y modelado en el proceso.
- Nivelación social a jóvenes de comunidades y barrios populares en los que la tradición ha sido la negación de oportunidades, por un lado; y la expresión de la violencia en sus múltiples manifestaciones, por el otro.
- La cuantificación de la población participante en el proyecto y de los jóvenes canalizados al mercado laboral. Estos índices permiten reconocerle al proyecto un trabajo concreto de inserción laboral de jóvenes que, a partir del trabajo de sensibilización, subsidios a través de becas, un manejo flexible en el aprendizaje, generación de sinergias y compromiso personal y colectivo a través del autogobierno.
- Espacio para que cada quien pueda desplegar sus capacidades, elevando sus oportunidades de educación y generación de ingresos; mejorando su autoestima y comprometiéndolos para apoyar a otros(as) que comienzan la misma ruta que ellos(as) han cruzado.

Limitaciones

- El proyecto se ha mantenido y goza de reconocimiento y apoyo, incluso, podría ser

tomado como modelo contexto latinoamericano. Por ahora, se sostiene con fondos privados recursos financiados por medio de proyectos y donaciones lo cual lo limita a ser más efectivo. Además, debería comprometer más al Estado a que asuma parte del funcionamiento del mismo, en la medida en que, hoy, la única opción que trabaja de forma tan integral y efectiva con poblaciones en riesgo y marginados de los sistemas estatales de educación, capacitación y trabajo.

Desafíos

- Pasar de ser un programa integral de respuesta a demandas juveniles a convertirse en un modelo de prevención de violencia urbana con énfasis en la juventud.
- Lograr una organización social más eficiente y superar la precaria institucionalidad de los barrios en donde se ubican los Centros de Desarrollo Humano y Tecnológico.
- Favorecer el desarrollo de estructuras de mediadores culturales que mejoren las interpretaciones y percepciones desde lo educativo y familiar, analizando los mensajes masivos para darle distintas lecturas a los discursos sociales.

Singularidad:

- Uno de los aspectos que resalta en la aproximación al trabajo de esta asociación, en términos de innovación, es su capacidad para implementar estrategias novedosas de dinamizar la agenda de aprendizaje desde y para jóvenes.
- La construcción de redes sociales a través de sus Centros de Desarrollo Humano y Tecnológico que no solo democratizan la tecnología y la hacen accesible a poblaciones marginales sino que articulan, a través de ellos, liderazgos juveniles que incorporan la reflexión del quehacer cotidiano y los retos de la urbanidad en campos del poder, saber y ser de las nuevas subjetividades juveniles.
- El modelo educativo que rompe el concepto clásico de educación unilineal por modelos que con apoyos de tecnología se flexibiliza y se torna multidimensional. Se introduce, también, el componente de educación alternativa que propone modelos de escolarización flexibles y abiertos.
- El proyecto Empresa Educativa que mediante la implementación de modelo integral de capacitación con tecnologías informáticas interactivas permite el desarrollo de habilidades técnicas necesarias para lograr acceso a tecnologías de punta, como informática, el diseño Web, el reacondicionamiento informático y la robótica con manejo de basura electrónica.

Replicación:

- No debemos pensar solamente en si Ceiba y su modelo responden a las condiciones de replicabilidad con relación al complejo asunto de prevenir y atender la situación de violencia juvenil, en la medida en que ya se está replicando a nivel nacional en 16 comunidades; y a nivel internacional, en Bogotá Colombia.
- Así, se evidencia una capacidad de articulación y generación de reconocimiento, como impulso de iniciativas diversas que fortalecen la institucionalidad de la experiencia, potenciando su capacidad de incidir en aspectos de política pública relacionada al tema de prevención de la violencia juvenil.

3. LECCIONES APRENDIDAS, DESAFÍOS PARA EL ESTADO Y LA SOCIEDAD CIVIL.

Algunas de las lecciones, producto del presente, análisis nos muestran los siguientes horizontes:

1. En general, las experiencias de prevención de la violencia juvenil generan y desarrollan potencialidades que apoyan cambios en los tipos de necesidades e intereses de los jóvenes. Desde esta perspectiva, la prevención de violencia, se basa en la generación de oportunidades no como un fin en sí mismas; sino como un elemento fundamental para el desarrollo integral de las y los jóvenes de zonas y comunidades pobres.
2. Los programas de atención a juventud impulsados desde el gobierno, deben facilitar los medios y reducir las burocracias de ejecución de fondos para la implementación de los mismos.
3. Es necesario hacer alianzas metodológicas entre las diversas organizaciones que manera tal que permitan homologar los procesos de intervención, en vez de duplicar esfuerzos en campos ya explorados.
4. Las condiciones de convivencia y confianza que se establezcan entre los jóvenes participantes en los programas son clave para el éxito de los mismos.
5. Es un factor clave el compromiso de superar las fronteras que alejan al joven de los programas y facilitar espacios para descargar y canalizar anhelos, necesidades, problemáticas, frustraciones, aspiraciones y alternativas.
6. La actitud abierta, sensible de los facilitadores que acompañan el desarrollo de los y las jóvenes es muy importante para lograr procesos integrales y sostenidos de desarrollo y mutuo crecimiento. Los facilitadores deben promover el ejercicio de la responsabilidad y autonomía; así como, dar paso al despliegue de las capacidades y búsquedas propias de la juventud.
7. La consistencia de la concepción metodológica y su desarrollo sistemático es, sin duda, un factor muy valioso que permite tanto ordenar la experiencia y aprender de ella,

como elevar su potencial de replicabilidad, tomando en cuenta las particulares de cada escenario social. Esto significa una tridía básica: experiencia- expresión y aprendizaje.

8. La inclusión de los y las jóvenes como protagonistas de los procesos y corresponsables autónomos de sus propias dinámicas es un elemento clave que, desde la experiencia concreta de participación juvenil, ofrece espacios para generar factores de éxito, sobre todo, el desarrollo de capacidades como pares positivos; alteridad; organización y movilización de jóvenes; liderazgos juveniles; visiones; y acciones comprometidas con el interés de la transformación social.
9. La desestigmatización es un elemento clave de todo proceso lo que requiere una desalfabetización de palabras, preconcepciones y prácticas que estuvieron históricamente sujetas a un paradigma del servicio basado en un profundo activismo acrítico.
10. La inclusión amplia y sin requisitos, es un pilar del trabajo con sectores juveniles vulnerabilizados y de alto riesgo. Es importante quitar las barreras que eliticen los procesos o generen límites de admisión a grupos o personas que debido a sus experiencias pasadas no han participado en procesos de cambio. Botar las barreras para un trabajo sostenible, profundo y transformador es fundamental.
11. La sostenibilidad debe ser vista desde dos ángulos, uno interno y otro externo. A nivel externo, se debe valorar la capacidad de gestión de recursos a través de la formulación y presentación de propuestas y proyectos; la capacidad de obtener fondos públicos y municipales sin ser condicionados por los mismos; el voluntariado internacional; las redes solidarias de donantes privados. A nivel interno, es importante generar una capacidad demostrativa de estas iniciativas presentando trabajos y resultados concretos en el marco del quehacer institucional y organizativo. La búsqueda de apropiación de las capacidades de cada participante, el voluntariado interno, la alteridad de acciones de unos con otros, la consistencia metodológica, la salud de cuentas y el horizonte de acción a corto, mediano y largo plazo.
12. La replicabilidad de las experiencias debe de partir de la experiencia, desarrollando modelos, sistematizaciones, estudio de metodologías, evaluaciones y monitoreos, revisión de estilo de liderazgos, estructuras y políticas organizativas y financieras que permitirán identificar los aspectos sustanciales, así como, su implementación en nuevos escenarios sociales.
13. Existe un paulatino pero creciente reconocimiento local e internacional de iniciativas que se esfuerzan por trascender hacia un escenario social más amplio y complejo; por lograr sinergias o con otros grupos o actores regionales; y que, a la par, van homologando sus programas a contextos regionales en los que encuentran alta demanda.
14. Las organizaciones deberán desarrollar, de manera progresiva, procesos más orientados hacia sistemas de plataformas locales de territorialización para la paz; ya que los contextos donde se desarrollan los programas se tornan cada día más violentos, complejos y depredadores. Esto exige generar espacios abiertos de interacción social que sostengan compromisos constructivos de personas que históricamente han estado

divididas o que permanecen en niveles significativos de conflicto.

15. Las experiencias deben crear y sostener una base organizativa capaz de generar procesos de cambio a través de la expresión inmediata del conflicto y el descubrimiento su epicentro, reconociendo los conectores y divisores que guardan el potencial de transformar ó minar las relaciones sociales existentes viables para la convivencia comunitaria en paz.

Desafíos para el Estado y la sociedad civil

1. La violencia deber ser entendida desde un enfoque de urbanidad y como un fenómeno social; por lo que la solución debe considerar una acción responsable y coordinada entre el Estado, los empresarios, y la sociedad civil.
2. El Estado debe reconocer su papel como compresor o posibilitador de violencia, la gran apuesta estratégica demanda esfuerzos de incidencia en los marcos de política pública generada desde las bases y no de elites distantes al epicentro de la violencia.
3. Impulsar desde la sociedad civil procesos sistemáticos de formación de liderazgos comunitarios y juveniles que modelen y promuevan nuevas formas de reducir la violencia urbana favoreciendo espacios políticos para que estos grupos organizados expresen sus dinámicas y soliciten apoyos puntuales a sus demandas al Estado.
4. La sociedad civil debe generar espacios y organizaciones que identifiquen las amenazas de la violencia urbana y sus secuelas entre la juventud a fin de generar estrategias públicas que minimicen su impacto.
5. El Estado debe definir una clara postura en términos de la asignación presupuestaria y la designación a estructuras decisorias relevantes para las políticas de juventud y violencia urbana.
6. El Estado debe reordenar el presupuesto de fondos municipales y asignarles recursos para la implementación de programas dirigidos a la violencia urbana y, en especial, a aquella generada por o contra jóvenes.
7. Fortalecer las capacidades y la coordinación del Estado con otras instancias afines y con las instituciones de sociedad civil conocedoras del tema a fin de desarrollar abordajes integrales, sostenidos y financiados con fondos y recursos facilitados por el Estado.
8. El Estado debe reconocer su papel de facilitador y no de ejecutor: cada vez que no coordina con la sociedad civil y las bases comunitarias se aleja de las respuestas y burocratiza las acciones.
9. Generar desde la sociedad civil una iniciativa de políticas de Estado para que el mismo reconozca la urgente necesidad de una ley de violencia urbana y fortalezca la multidimensionalidad de la misma con recursos internacionales, nacionales y municipales.
- 10.** Es importante que estas experiencias exitosas en temas de prevención de la violencia urbana sean estudiadas como fuentes de aprendizaje, para que desde los gobiernos municipales y nacionales las apoyen de una perspectiva financiera y técnica.

BIBLIOGRAFÍA:

- APPLE, M.W. y BEANE, J.A. (1997). *Escuelas democráticas*. Madrid: Morata.
- APPLE, M.W. (1986). *Ideología y currículum*. Madrid : Akal.
- AYUSTE, A et. ál. (1994); *Planteamientos de la Pedagogía crítica. Comunicar y transformar*. arcelona: Grao.
- BERNSTEIN, B. (1983) “Clases y pedagogías visibles e invisibles” en J. GIMENO y PÉREZ. *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Madrid: Akal.
- Castells, Manuel, (2006). *La era de la información* Vol. 1, Siglo XXI Editores, España.
- George Leonar. (1987) *El pulso silencioso. Búsqueda del ritmo perfecto que existe dentro de nosotros*. Editorial Madrid.
- ELLIOT, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Madrid: Morata.
- Gutiérrez Francisco. (1996). *La Mediación Pedagógica*. IIME / USAC.
- Gutiérrez Francisco. (2002) *Pensar la educación desde los valores del nuevo paradigma científico*. Programa de *El punto crucial, creencia, sociedad y cultura, naciente. La necesaria visión de una nueva realidad. Una reconciliación entre la creencia y el espíritu humano para hacer posible el futuro*. Integral.
- Instituto Universitario doctorado en educación. Universidad de la Salle, Costa Rica.
- Fritjok Capra. (N.P.)
- de Opinión Pública – IUDOP. (2006), *Maras y pandillas en Centroamérica*, El Salvador.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE (2006)). *¿Cómo estamos viviendo?* Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI). Principales resultados, Marco demográfico.
- INTERPEACE s/f “Proceso de la Estrategia sobre Prevención de Violencia Juvenil en Centroamérica ASDI-BID Partnership”. (mimeo).
- Joost Huitenbrouwer. *Génesis y dinámica psicosocial de la acumulación en occidente y sus implicaciones para la justicia social y los derechos humanos*. CEAAL, Chile, ISS, La Haya Holanda.
- Kaku Michio. (N.P.) *Visiones. Cómo la ciencia revolucionará la materia, la vida y la mente el siglo XXI*. Ediciones Debate, Madrid.
- Lunecke. A. (2007) *Violencia y juventud*, Chile.
- Martín-Baró, I. (1990) *Acción e Ideología*, (4ª edición). Capítulo. 8: “Violencia y Agresión Social” (pp. 359-422), San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1989) *Sistema, grupo y poder* (1ª edición). Capítulo. 1: “Un desorden ordenado” (pp. 84-87) San Salvador: UCA Editores.
- Quiñones Rodríguez, María Aracelly, (2007) *Resiliencia - Resignificación Creativa de la Adversidad*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia.

- Sousa Santos, Boaventura (2000) *Critica de la Razón Indolente*, Desclée - Palimpsesto, Bilbao.
- <http://www.ccpvj.org> (CCPVJ) <http://www.grupoceiba.org> (GRUPO CEIBA)
- <http://www.sodeju.org/sodeju.htm> (SODEJU)